



Índice:

ARAGÓN: su identidad siglo a siglo

Introducción	4
Siglo XI: Aragón en la Edad Media	6
Siglo XII: De Reino a Corona	10
Siglo XIII: Jaime I el Conquistador y el derecho foral	16
Siglo XIV: La expansión de la Corona de Aragón	18
Siglo XV: El Compromiso de Caspe y Fernando el Católico	24
Siglo XVI: La ejecución del Justicia de Aragón	28
Siglo XVII: Los milagros de la Virgen del Pilar y su tierra	32
Siglo XVIII: Nace el Canal Imperial de Aragón	36
Siglo XIX: Del desastre de los Sitios...	40
Siglo XIX: ... a la llegada del ferrocarril	44
Siglo XX: De Costa al Estatuto de Autonomía	48
Siglo XXI: Un Aragón unido que conquista el futuro	54

ARAGÓN: su identidad siglo a siglo



Introducción

La historia del Reino y de la Corona de Aragón se ha comparado con una tela de araña donde la historia, las leyendas y los mitos se entretrejen hasta hacerse inseparables. Nuestra identidad como aragoneses deriva de acontecimientos, personajes, ilusiones y experiencias de muchos siglos. Los más característicos podemos conocerlos a continuación.

Mitos y leyendas inolvidables han quedado recogidos en nuestro escudo. Todos identificamos en él las barras de Aragón, rojas sobre fondo amarillo, pero lo que no es tan conocido es que tal vez su origen se encuentre en Sancho Ramírez. El segundo rey de Aragón se declaró vasallo del Papa y pudo usar los colores rojo y amarillo que éste utilizaba para sellar sus documentos. Ése pudo ser el origen de las barras, emblema de la familia real aragonesa.



En el escudo aparece la Cruz de Sobrarbe, que nos habla de los orígenes míticos del Reino. Cuentan las crónicas que García Ximénez, rey de Sobrarbe, defendía la villa de Aínsa pero se vio en dificultades para resistir al ataque musulmán. Cuando todo parecía perdido, una enorme cruz roja se posó sobre una encina y dio a los cristianos el coraje suficiente para ganar la batalla. Algo parecido cuentan que le pasó a Íñigo Arista en la batalla del Pueyo de Araguás. Estando los pobladores de Sobrarbe cercados por un ejército musulmán vio una cruz plateada en el cielo que le indicaba el camino de la victoria.

En la parte de abajo del escudo aparece la Cruz de San Jorge, el prototipo del héroe medieval cristiano. Cuenta la leyenda que en plena batalla de Alcoraz éste se apareció montado en un caballo blanco y ayudó a los cristianos a conquistar Huesca. Al acabar encontraron cuatro cabezas de reyes moros, que son las que vemos entre los brazos de la cruz.



Siglo XI: Aragón en la Edad Media

Aragón... una palabra que por primera vez se escucha en la Edad Media. En el año 711 los musulmanes desembarcaron en España, venciendo a los visigodos y conquistando muy rápidamente una gran parte de la península. Ocuparon el Valle del Ebro, territorio fértil y de cosechas abundantes, pero no los altos valles del Pirineo, donde se establecieron los cristianos que no quisieron convertirse al Islam ni convivir con ellos. Poco a poco se irían organizando en tres pequeños condados, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza, que en algunos momentos estuvieron en la órbita del imperio carolingio y en otros bajo la influencia del Reino de Pamplona.



En 1035 murió el rey de Pamplona, Sancho III el Mayor, y dejó Aragón, ya como reino, a su hijo Ramiro, y Sobrarbe y Ribagorza a Gonzalo. La muerte de éste haría que Ramiro I unificase los tres antiguos condados, convertidos ya en el Reino de Aragón, que con el tiempo se convertiría en cabeza de la Corona de Aragón.

Aragón era todavía un pequeño territorio con un carácter eminentemente rural, en el que los monasterios cumplían una función fundamental como transmisores de la cultura y motores de la economía. Ramiro I se apoyó en ellos y en la nobleza para gobernar aquel pequeño Reino que comenzó a expandirse con su hijo Sancho Ramírez, que hizo de Jaca su primera capital. Ambos construyeron toda una línea de fortalezas estratégicas entre las que destaca el emblemático castillo de Loarre, enfrente de Huesca.

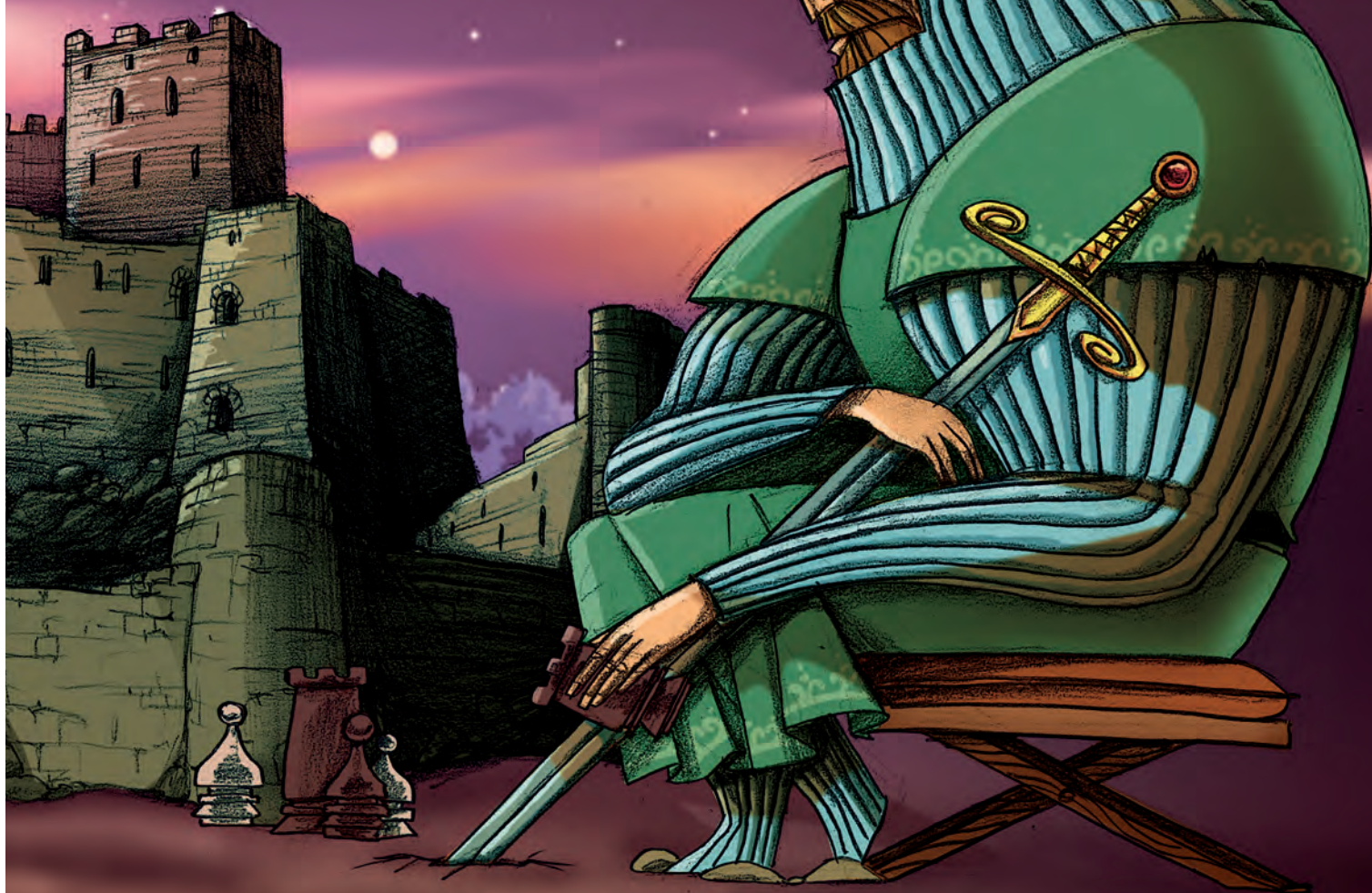
Jaca pronto se convirtió en una próspera ciudad, con su magnífica catedral y un fuero modélico, que protegía a comerciantes, artesanos y peregrinos del Camino de Santiago.



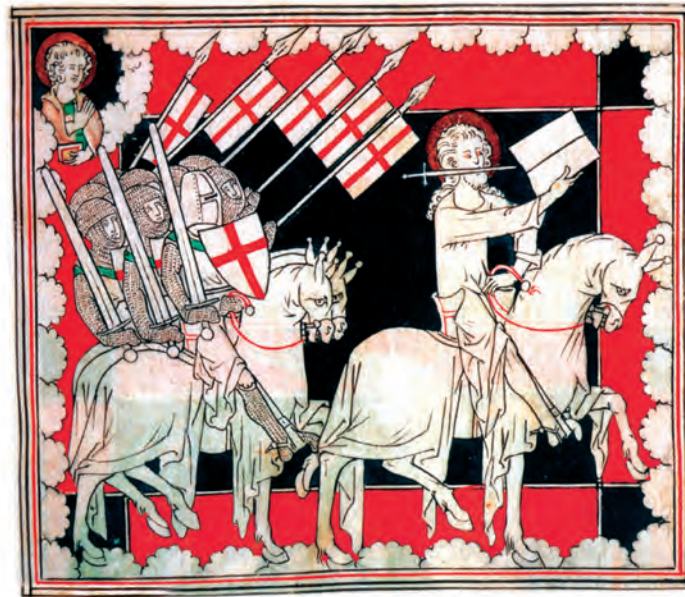
Capitel del claustro. Monasterio de San Juan de la Peña



El imponente castillo de Loarre
fue frontera con los musulmanes
durante décadas



Siglo XII: Aragón, de Reino a Corona



El reino de los aragoneses creció rápidamente gracias a la debilidad de los musulmanes. Al-Andalus, la España musulmana, pasó de ser un estado fuerte a descomponerse en multitud de pequeños reinos de taifas, cuyos reyes, entre ellos el de Zaragoza, se vieron obligados a pagar grandes sumas de dinero a los cristianos para mantener la paz. Gracias a eso y al espíritu de cruzada de una época en la que se combate en nombre de Dios, Pedro I consiguió tomar Huesca tras la batalla de Alcoraz.

Entre todos los reyes cristianos de la época destaca Alfonso I el Batallador, quien llevó a cabo tantas conquistas que multiplicó por cuatro el territorio del Reino de Aragón, extendiéndolo al sur del Valle del Ebro. Su gran éxito fue la toma en 1118 de la ciudad de Zaragoza, que desde entonces se convirtió en la nueva capital del Reino. A esta batalla llegaron veteranos de las cruzadas como su amigo Gastón de Bearn, que sabía construir máquinas de asalto espectaculares.

El testamento del rey planteó muchos problemas, ya que murió sin heredero y dejó todas sus posesiones a las Órdenes Militares. Como era imposible cumplir aquel deseo, se decidió compensarlas y llamar a su hermano pequeño, Ramiro, para que ocupase el trono. Éste, a pesar de ser monje, aceptó casarse, “no por deseo de la carne, sino por la restauración de la sangre y de la estirpe”.

La unión entre Petronila, hija de Ramiro II el Monje, y Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, supuso el nacimiento de la Corona de Aragón, que extendió sus dominios a lo largo y ancho del Mediterráneo.





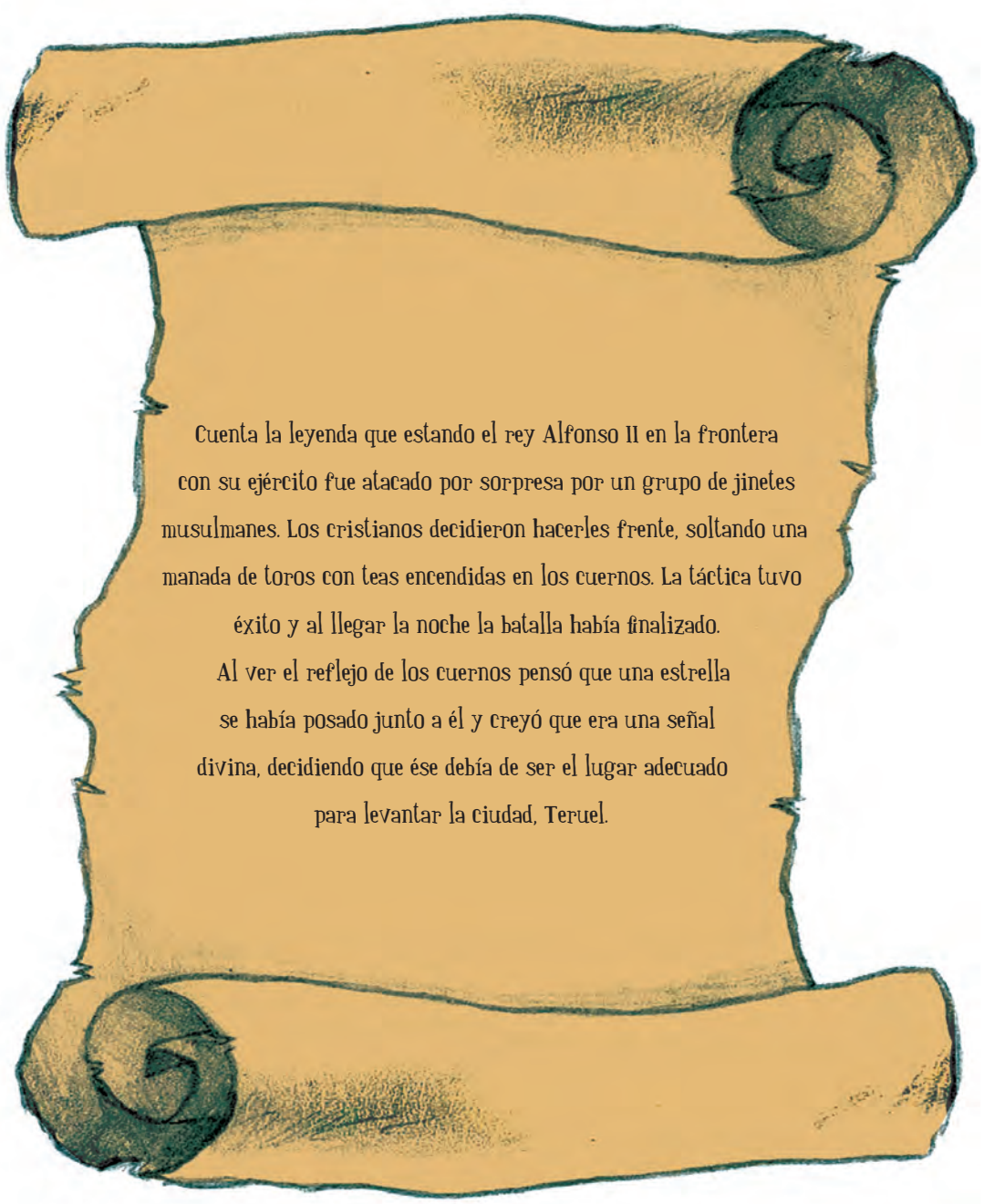
Alfonso I y sus cruzados conquistaron
Zaragoza y la convirtieron en la capital
del Reino de Aragón





Alfonso II, hijo de Petronila y Ramón Berenguer IV, fue consciente de su poder y extendió su autoridad sobre todas las tierras y sobre todos los vasallos, nobles o no. Encargó la defensa de las sierras del Maestrazgo, Gúdar y Javalambre a monjes guerreros de las distintas Órdenes Militares, especialmente a los templarios.

Fundó Teruel muy cerca de la frontera con los almohades, en un lugar peligroso, que contaba con grandes medidas defensivas: estaba en alto, rodeada de ríos, con fuertes murallas, torreones, pozos... Como pocos estaban dispuestos a vivir allí, el rey concedió el Fuero de Teruel, que daba importantes libertades y ventajas a sus habitantes favoreciendo a su población.



Cuenta la leyenda que estando el rey Alfonso II en la frontera con su ejército fue atacado por sorpresa por un grupo de jinetes musulmanes. Los cristianos decidieron hacerles frente, soltando una manada de toros con teas encendidas en los cuernos. La táctica tuvo éxito y al llegar la noche la batalla había finalizado. Al ver el reflejo de los cuernos pensó que una estrella se había posado junto a él y creyó que era una señal divina, decidiendo que ése debía de ser el lugar adecuado para levantar la ciudad, Teruel.

Siglo XIII: Jaime I el Conquistador y el Derecho Foral



*Miniatura del Vidal Mayor.
Siglo XIII. Jaime I y los Fueros*

Suele recordarse a Jaime I el Conquistador por haber conseguido conquistar Valencia y Mallorca para la Corona de Aragón, abriéndose así grandes posibilidades para la nueva burguesía de las ciudades a través del comercio marítimo. Frente a ello, la nobleza tradicional se encontró con dificultades para conservar sus privilegios en los nuevos territorios.

Jaime I tomó una importantísima decisión: ordenó reunir todo el Derecho Foral aragonés. Hasta entonces la convivencia entre los aragoneses en la Edad Media estaba organizada por la tradición y la costumbre de cada lugar, y en determinados poblados los reyes habían aprobado fueros complementarios para fomentar el comercio o atraer población a las fronteras. Había muchas leyes diferentes a lo largo de todo el territorio, que era preciso unificar y ordenar.

Fue el obispo de Huesca, Vidal de Canellas, quien organizó la colección de libros que conocemos como los Fueros de Aragón. Para empezar, el Vidal Mayor, que describe la sociedad de la época a través de magníficas ilustraciones, se convirtió en la nueva ley común y unificada de Aragón. Junto con el Vidal Minor comprende muchas leyes (libertad de pacto, protección de la familia) que siguen todavía vigentes en la actualidad. En ellos descubrimos la violencia y ferocidad de la época medieval a través de costumbres como las que permitían el embargo del cadáver del deudor que no pagaba sus deudas, de tal manera que los herederos no pudieran enterrarlo hasta que se hicieran cargo de ellas.

**El obispo Vidal de Canellas
recopiló los Fueros de Aragón,
nuestras leyes más antiguas**





Siglo XIV: La expansión de la Corona de Aragón

La Corona de Aragón, que ya tenía un gran poder en la península, se convirtió en la gran potencia mediterránea con la incorporación de las islas de Sicilia y Cerdeña, los ducados de Atenas y Neopatria y, ya en el siglo XV, el reino de Nápoles. Gracias a eso se desarrolló un floreciente comercio con Oriente Próximo del que, lamentablemente, apenas pudo beneficiarse el Reino de Aragón por no tener una salida al mar. El almirante Roger de Lauria pudo afirmar ante el embajador francés que:

“...no pienso que navío alguno, siquiera sea galera, bajel o leño, intente navegar por el mar sin salvoconducto del Rey de Aragón y que pez alguno se atreva a asomarse a la superficie del mar, si no lleva un escudo en la cola con la enseña del Rey de Aragón”.

A lo largo de los siglos XIII y XIV se va construyendo todo el entramado institucional de la Corona de Aragón, y a la figura del rey se unen las Cortes, el Justicia y la Diputación General o del Reino.

Las Cortes se dividían en cuatro “brazos”: el de los ricos hombres o nobleza de sangre y estirpe; el de caballeros infanzones o nobleza inferior; el de obispos y abades y el de las universidades, que reunían representantes de los concejos urbanos, villas y comunidades. Mediante las Cortes los aragoneses consiguieron participar en la política del Reino y controlar el poder del monarca, defendiendo sus fueros y libertades.

El Justicia fue una institución propia de Aragón, respetada por todos. Ante él juraban los Fueros los monarcas, garantizando su independencia frente al rey y los nobles. Un ejemplo de ello es lo que se conocía como derecho de manifestación: si consideraba que el rey o sus oficiales habían detenido arbitrariamente a una persona o no se estaban respetando todas las garantías en su proceso, podía trasladarlo a la cárcel de los manifestados hasta decidir si la detención había sido justificada o no.

La Diputación General o del Reino no solo estaba encargada de la recaudación y administración del impuesto de las Generalidades (de ahí su nombre), sino que además asumía poderes administrativos como delegado de las Cortes de Aragón, vigilando la ejecución de sus acuerdos y asumiendo decisiones en situaciones de urgencia.

Los territorios que conformaban la Corona de Aragón estaban dotados de autonomía y tenían sus propias instituciones, así que para poder organizar una política común los reyes convocaban las Cortes Generales, con representantes de cada uno de ellos. Lo que les daba unidad era su pertenencia a una misma dinastía, la Casa de Aragón, nacida en las montañas de nuestro Pirineo, y su emblema, las barras, con las franjas rojas y amarillas que todavía siguen formando parte de sus banderas y escudos actuales. Zaragoza siempre fue la capital de la Corona y su catedral, la Seo, el escenario de las grandes coronaciones de los reyes.





En la Corona de Aragón convivieron durante la Edad Media tres culturas muy diferentes: cristianos, judíos y musulmanes. La convivencia no fue fácil, pues todos pretendían mantener sus ritos y costumbres. Sin embargo, a pesar de los inevitables conflictos se produjeron intercambios extraordinarios y hubo momentos de auténtico respeto.

De aquella fructífera convivencia nacieron historias, leyendas, costumbres... y también el idioma que hablamos y el arte mudéjar, el resultado más visible de aquella mezcla de culturas. Tanto, que la UNESCO reconoció el extraordinario conjunto del mudéjar aragonés como Patrimonio de la Humanidad.



Personajes del artesanado mudéjar de la Catedral de Teruel. Siglo XIV



El arte mudéjar
es uno de los símbolos
más visibles de Aragón

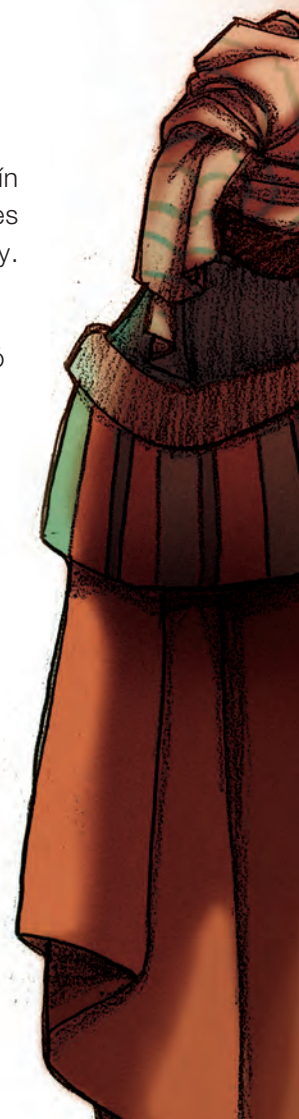


Siglo XV: El Compromiso de Caspe y Fernando el Católico

En 1410 falleció el rey Martín I “el Humano” sin dejar heredero, pues su hijo Martín de Sicilia había muerto un año antes. Lo normal hubiera sido que los pretendientes se enzarzasen en una guerra que acabara con un vencedor coronado como nuevo rey.

Sin embargo, en esta ocasión no ocurrió así porque en la Corona de Aragón siempre existió una tradición pactista que facilitó la solución pacífica del problema. Se reunieron Cortes en Alcañiz y, después de casi dos años de dudas, se acordó escoger a nueve “hombres justos”, tres aragoneses, tres valencianos y tres catalanes, para que decidiesen quién tenía más derechos entre los dos aspirantes principales: Fernando de Trastámara, infante de Castilla, y Jaime, conde de Urgel. Tras muchas reuniones se eligió en Caspe a Fernando de Trastámara. Algunos no estaban de acuerdo pero acataron la decisión y respetaron el pacto alcanzado, un comportamiento nada común en la Europa medieval pero que sí fue posible en la Corona de Aragón.

El Compromiso de Caspe puso de manifiesto el carácter pactista del Reino de Aragón









El Siglo XV es el siglo de la unión entre Isabel y Fernando y por tanto entre Castilla y Aragón. Es el siglo de la Monarquía unificada, origen de nuestra España actual. El centro de poder dejó de estar en el mar Mediterráneo y se trasladó al Atlántico, con los nuevos descubrimientos de América.

Fernando II de Aragón “el Católico”, es el gran personaje aragonés del siglo XV, pues su reinado supone un antes y un después en nuestra historia. Fernando entendía la labor de un monarca de manera muy distinta a como lo hacían los aragoneses. Él creía en las nuevas ideas que venían de Europa y que defendían la conveniencia de concentrar todo el poder en manos del rey. Quería un poder absoluto y centralizado que permitiera una mayor agilidad en la toma de decisiones y favoreciera el buen funcionamiento del Reino.

Los antiguos reinos y las organizaciones tradicionales pierden protagonismo y tienen una menor importancia. Poco a poco se impuso el poder real y sus sucesores aplicaron una nueva forma de gobernar, olvidando los acuerdos que se habían alcanzado en Aragón a lo largo de la Edad Media.



Siglo XVI: La ejecución del Justicia

Los reyes Carlos I y Felipe I (II de Castilla) siguieron el modelo autoritario del poder real impuesto en Europa y en Aragón encontraron una fuerte oposición, por defender sus libertades, su particular organización y funcionamiento y el respeto a los Fueros.

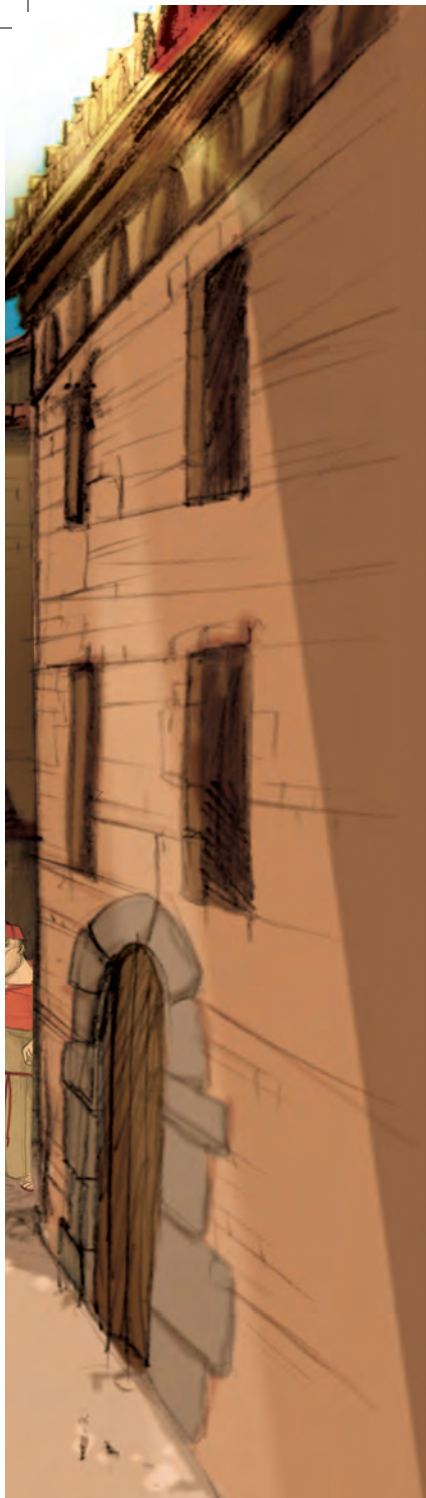


El punto culminante de aquel enfrentamiento llegó con las denominadas Alteraciones de 1591 que terminaron con la ejecución del Justicia de Aragón, Juan V de Lanuza, un acontecimiento esencial en nuestra historia. El secretario del rey Felipe II, que había sido acusado de asesinato, escapó de Castilla y pidió la protección del Justicia para ser juzgado según los Fueros de Aragón. El rey ordenó su detención, él se acogió al derecho de manifestación y Juan de Lanuza y algunos nobles aragoneses salieron en defensa de la aplicación de las leyes aragonesas en un juicio justo. Felipe II envió sus tropas contra Zaragoza, metió en la cárcel a los nobles que se habían enfrentado a él y mandó cortar la cabeza al Justicia en la plaza del mercado. Como indica el cronista:

“Los soldados pusieron muy de mañana al Justicia en un coche con grillos acompañado de religiosos...con pregones en los que se decía que el rey le mandaba cortar la cabeza, derribar sus casas y confiscar su hacienda por haber convocado al pueblo y alzado banderas contra el real ejercito...cortóle el verdugo la cabeza...esto pasó el 20 de diciembre del año 1591, día cuya memoria deben los aragoneses señalar con piedra negra”.







Aragón vivió durante el Renacimiento un gran impulso económico. Del Pirineo a las sierras de Teruel se hicieron palacios, iglesias, capillas, retablos, fuentes... En Zaragoza, por ejemplo, los nobles y la nueva clase social en auge, la burguesía, hicieron casas monumentales, utilizadas hoy para otros fines. Un ejemplo excepcional es el palacio de los condes de Morata, actual sede del Tribunal Superior de Justicia de Aragón.

También en aquellos años el rey Carlos I creó la Universidad de Zaragoza, aunque la primera del Reino había sido la de Huesca, fundada en 1474 por Pedro IV. Los miles de estudiantes que han pasado por sus aulas en estos más de cuatro siglos han sido imprescindibles para lograr que Aragón sea lo que es en la actualidad.

El esplendor del Renacimiento se plasmó,
entre otros espacios, en la Real Maestranza
de Caballería de Zaragoza.

Siglo XVII: Los milagros de la Virgen del Pilar y su tierra

La tradición cuenta que tras la muerte de Cristo los apóstoles marcharon por el mundo a predicar el Evangelio, y a Santiago le tocó venir a Hispania. Antes de partir, la Virgen le pidió que en la ciudad en la que consiguiera convertir a más gente al cristianismo le construyera una iglesia, y parece que esa ciudad fue Zaragoza, donde convirtió a siete personas. De hecho, la noche del 2 de enero del año 40, cuando estaban rezando a la orilla del río vieron a la Virgen rodeada de millares de ángeles sobre una columna de piedra, y dijo: *"He aquí, hijo Santiago, el lugar señalado y dedicado a mi honra, en el cual, por tu industria, en memoria mía, sea mi iglesia edificada. (...) Y estará el Pilar en este lugar hasta el fin del mundo"*.

Y alrededor de aquella pequeña columna nació un templo que llegó a convertirse en uno de los centros de peregrinación más importantes del mundo y una de las claves de la identidad aragonesa.



*Sarga gótica. Venida
de la Virgen a Zaragoza.
Siglo XV*



Los milagros de esta Virgen non se puede numerar
porque son muchos y grandes, solo uno voy a cantar.

Miguel Pellicer, vecino de Calanda,
tenía una pierna muerta y enterrada.
Dos años y cinco meses, cosa cierta y aprobada,
por médicos cirujanos que la tenía cortada.
A esta Reina Madre con todo fervor
rezadle una Salve y un Credo al Señor

En 1637 un carro atropelló a Miguel Juan Pellicer.
Hubo que amputarle una pierna, pero a los tres años
la recuperó milagrosamente después de soñar que venía
la Virgen del Pilar a verle. Se hizo una investigación, un notario dio
fe de lo ocurrido, se llegó a la conclusión que había sido un milagro y se celebró
una gran fiesta con procesión y fuegos artificiales.

Dos años después, el 27 de mayo de 1642 Zaragoza proclamó patrona de la ciudad a la Virgen
del Pilar, patronazgo que en las Cortes de 1678 se extiende a todo el Reino de Aragón.



El Milagro de Calanda y la Virgen del Pilar
han llevado el nombre de Aragón
por todo el mundo



Siglo XVIII: Nace el Canal Imperial de Aragón

En el siglo XVIII, a pesar de la pérdida de las instituciones aragonesas tras la Guerra de Sucesión, un importante grupo de aragoneses destaca en diferentes campos, llegan a ocupar, de hecho, cargos relevantes en la Corte y la administración de los reyes de España. Desde esos puestos contribuyen de manera decisiva al desarrollo de Aragón. Entre ellos, Jordán de Asso, importante científico; Goya, el genial pintor; su amigo Félix de Azara, militar y naturalista a quien retrató de manera magistral; su otro amigo, el empresario Martín de Goicoechea; Josefa Amar y Borbón, que defendió incansablemente la educación de las mujeres... y otros muchos.

El más importante de todos fue el Conde de Aranda, que llegó a lo más alto al frente del gobierno de Carlos III. Él siempre se consideró un militar y así le gustaba retratarse. Participó en las campañas de Italia y Portugal, pero destacó verdaderamente como político y embajador. Desde la Corte trabajó tenazmente por Aragón y apoyó los proyectos que impulsó la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País: la introducción de nuevos cultivos, nuevas industrias, los planes para hacer navegable el Ebro y, sobre todo, la gran obra aragonesa del XVIII, el Canal Imperial de Aragón.

Retrato del Conde de Aranda. Ramón Bayeu. 1769



Para aprovechar mejor los escasos recursos hídricos, desde antiguo en nuestra tierra se han construido presas, azudes y acequias, aunque ningún proyecto anterior al siglo XX fue tan importante como el Canal Imperial de Aragón. El proyecto original era muy ambicioso y pretendía unir el Cantábrico y el Mediterráneo mediante un gran canal que mejorase la agricultura y las comunicaciones. Al final sólo enlazó Tudela y Zaragoza, pero en cualquier caso fue una de las grandes obras hidráulicas que se realizaron en la Europa de la época.

En los trabajos participaron militares y varios miles de campesinos de toda la ribera que, cuando no había trabajo en el campo, se ganaban de este modo la vida. El proyecto avanzó lentamente hasta que el Conde de Aranda creó el cargo de Protector del Canal, puso al mando a Ramón de Pignatelli y a partir de entonces todo cambió. El genio y la personalidad de este aragonés impulsó las obras y en tan solo 12 años, en 1784, las aguas llegaban a Zaragoza. Gracias al Canal Imperial se consiguió asegurar las cosechas, ampliar los regadíos, cultivar nuevas tierras y crear un servicio muy efectivo de transporte de viajeros y mercancías entre Navarra y Aragón.





La conclusión de las obras del Canal Imperial fue muy celebrada, especialmente por los miembros de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País que lograron convencer a muchos incrédulos de que las reformas que necesitaba Aragón eran posibles. De hecho, en el actual barrio de Casablanca, en Zaragoza, se levantó una fuente de la que sale agua del Canal “para convencimiento de incrédulos y descanso de caminantes”.

Junto al Canal se levantaron muchos otros edificios, entre ellos, la iglesia de San Fernando para aquellos que trabajaban en las obras. Pignatelli no llegó a verla, pero sí que celebró los trabajos con paseos en barca con amigos como Francisco de Goya



Siglo XIX: del desastre de los Sitios...

El siglo XIX se inició con la Guerra de la Independencia, el mayor desastre vivido en Aragón a lo largo de su historia. Napoleón, en su afán por dominar toda Europa, destronó al rey Carlos IV y ocupó España en el año 1808. La reacción del pueblo fue inmediata y muchas ciudades le declararon la guerra. Los aragoneses eligieron como Capitán General a José Palafox que, ayudado por militares y civiles, organizó la resistencia y formó un ejército de voluntarios. Muchos aragoneses se alistaron deseosos de salvaguardar su forma de vida tradicional. La enorme superioridad de los franceses hizo que arrasaran en las batallas de Mallén, Alagón y Épila, pero la verdadera batalla se libró por la toma de la capital, donde se habían atrincherado miles de personas venidas de todos los lugares. Protagonizaron así el heroico episodio de Los Sitios de Zaragoza.

Bombardeo de Zaragoza durante el primer sitio. Mariano Latasa, 1808



Aquel verano de 1808 los aragoneses consiguieron resistir los continuos ataques del mejor ejército del mundo que, ante la impotencia de no poder acceder a la ciudad, tuvo que sitiarse. Una gesta que puso el nombre de Aragón y Zaragoza en boca de medio mundo. De hecho, en lugares como Polonia o Rusia el recuerdo de Zaragoza aún se utilizaba para animar a las tropas durante la Segunda Guerra Mundial.

Finalmente, los franceses conquistaron Zaragoza en el Segundo Sitio, que acabó en febrero de 1809. Muchos de los últimos defensores siguieron combatiendo como guerrilleros en distintas sierras de Aragón, en una guerra cuyas consecuencias humanas y materiales sumieron a Aragón en una profunda crisis.





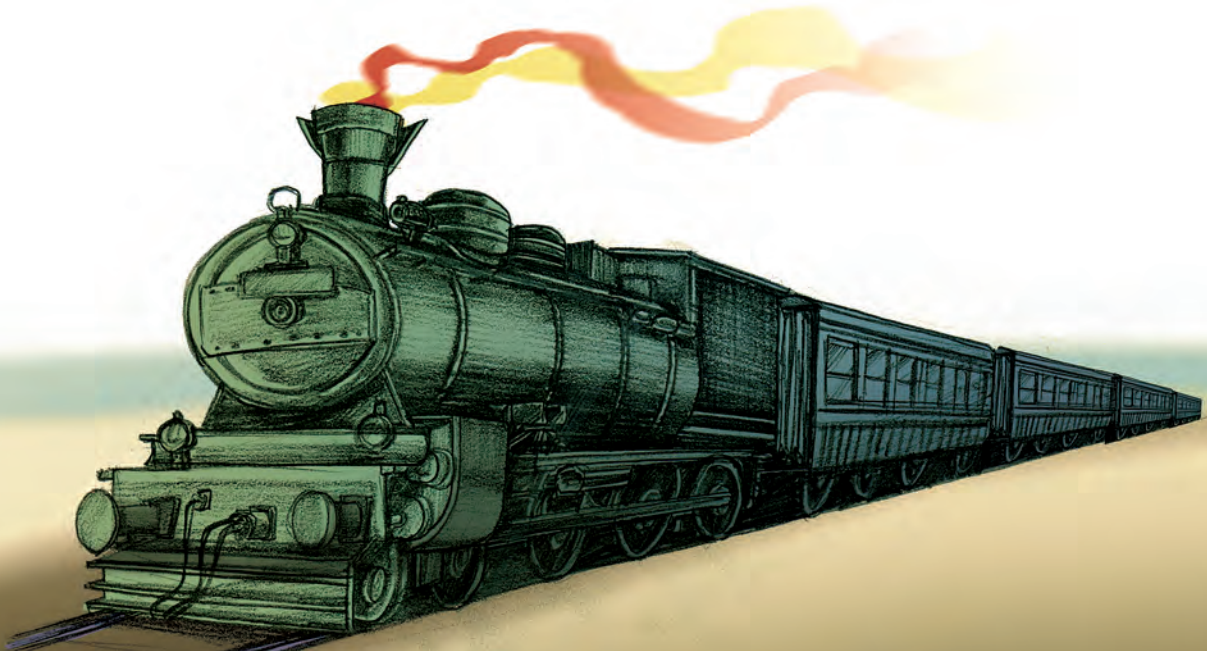
En 1808 los aragoneses se unieron en la defensa de Zaragoza
y demostraron un valor que admiró a toda Europa.



Siglo XIX: ... a la llegada del ferrocarril

En la primera mitad del siglo XIX Aragón fue recuperándose, poco a poco, de las heridas de la Guerra de la Independencia. El mejor ejemplo de ese resurgimiento fue la llegada del ferrocarril, símbolo de futuro, de progreso, de modernidad. Supuso además una nueva etapa para Aragón, en la que volvimos a mirar al exterior. Hasta este momento las comunicaciones fueron siempre un problema para un territorio sin salida al mar, con amplias zonas de montaña y una sola vía de tránsito clara, el valle del Ebro, que además era un río complicado para la navegación.

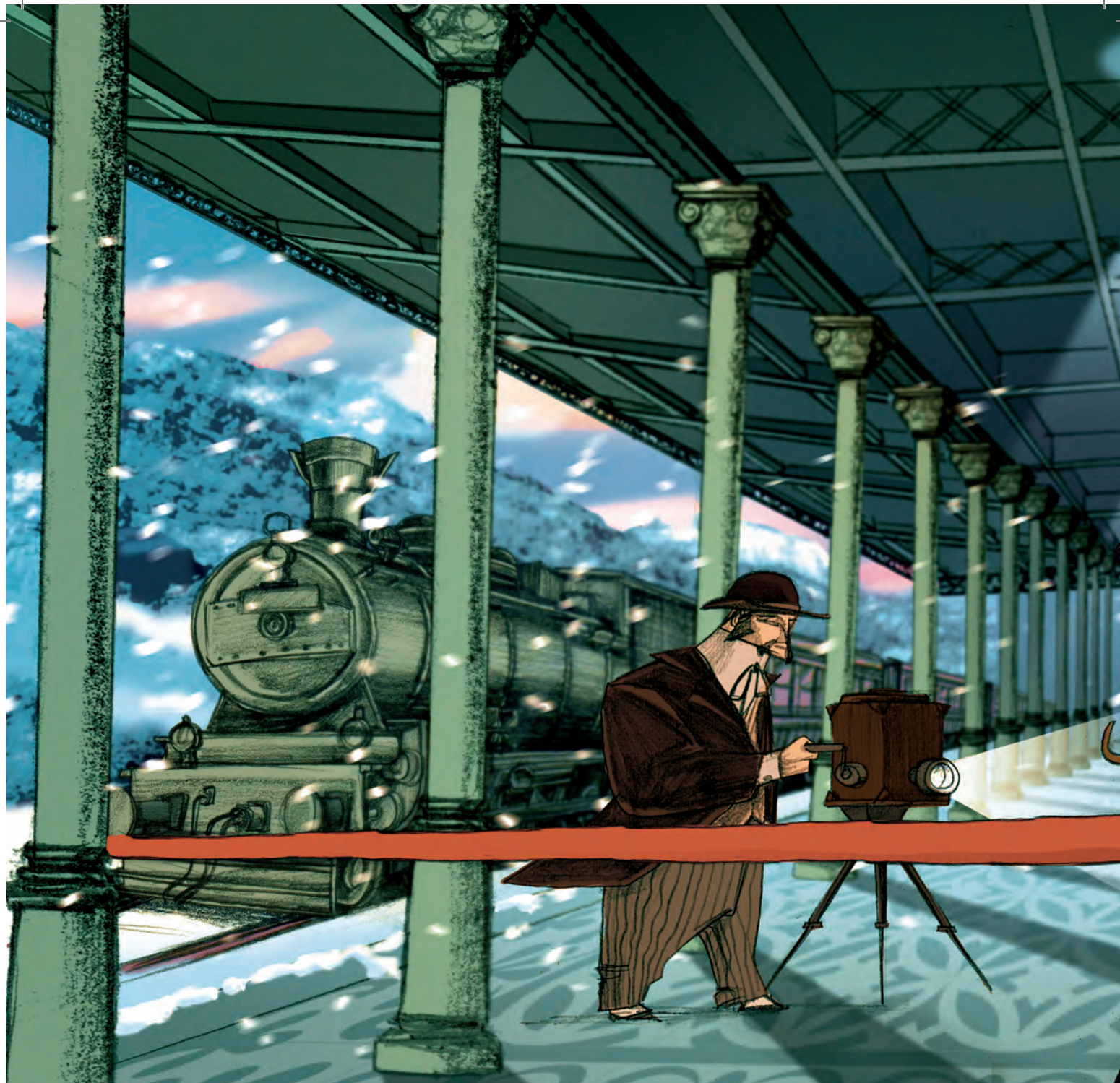
La primera línea de ferrocarril se construyó entre Barcelona y Zaragoza, y pronto Huesca quedó también unida. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se puso en marcha la que enlazó la capital aragonesa con Madrid, y después con la frontera de Irún. Todas ellas se conectaron tras la construcción del puente del ferrocarril sobre el Ebro en 1866, haciendo de Zaragoza el gran nudo de comunicaciones Madrid-Francia-Barcelona.



El ferrocarril fue un gran avance para los viajeros y fue una revolución para la economía aragonesa, que todavía se basaba en la agricultura. La rapidez del nuevo transporte permitió la exportación de productos perecederos y la apertura de nuevos mercados, lo que impulsó la aparición de pequeñas industrias agroalimentarias que producían harinas, aceites y conservas a nivel industrial. También hizo posible que Teruel tuviese una importante industria minera, por lo que supuso el comienzo de la industrialización en Aragón.

Esta tierra tenía muy claro que su desarrollo integral no podía realizarse sin abrir una vía de comunicación directa con Francia a través del Pirineo. Por eso, desde muy pronto se sentaron las bases para construir una línea férrea a través de Somport. El tramo Huesca-Jaca ya estaba terminado en 1898, pero la dificultad del terreno y la falta de inversiones retrasaron su conclusión. Después de años de reivindicaciones, que hicieron de este proyecto todo un símbolo de progreso, se terminó el túnel de Somport, y el rey Alfonso XIII inauguró en 1928 la espectacular Estación Internacional de Canfranc, que en su momento fue la mayor de España y la segunda de Europa.





La Estación Internacional de Canfranc
abrió las comunicaciones con Francia
por el Pirineo Central.

CANFRANC

BILLETES



Siglo XX: De Costa al Estatuto de Autonomía

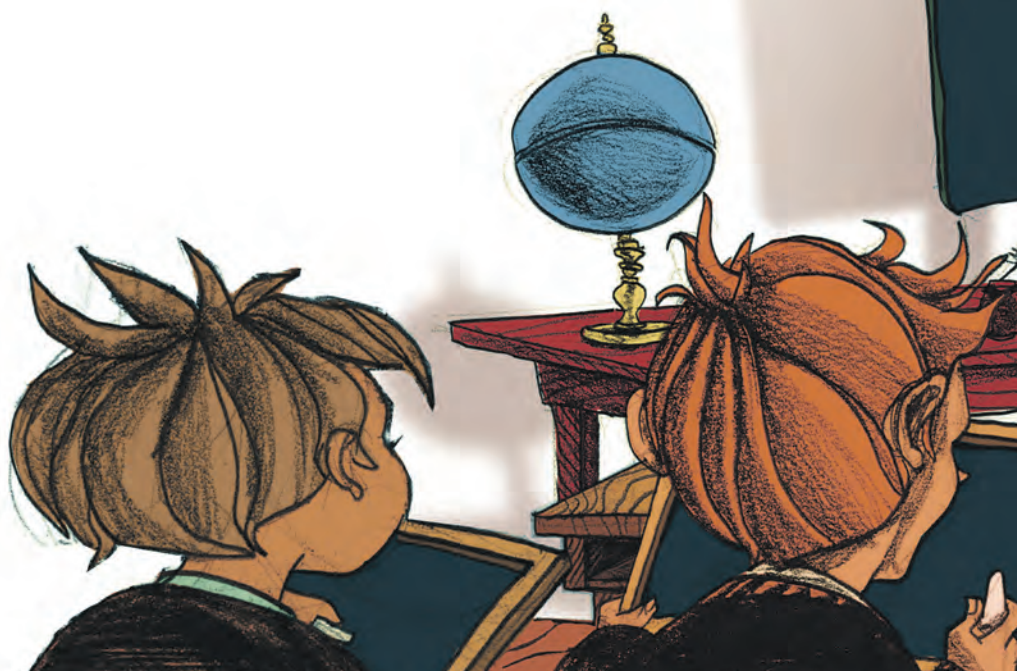
El siglo XIX se despidió en España con la pérdida de las últimas colonias, Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El país se había quedado muy atrasado y era necesaria una reacción desde la que pudiera abordarse el futuro. El regeneracionismo representó una nueva forma de pensamiento político dentro de la que Costa ocupó un lugar preferente. Costa fue político, jurista, economista e historiador. Defendió la descentralización administrativa sin separatismos y ofreció como soluciones del cambio, la fórmula de “despensa y escuela”. Además defendió la costumbre como base misma del verdadero derecho vivido por el pueblo día a día, y también analizó muchas instituciones características del Alto Aragón que han llegado hasta hoy, como el derecho de viudedad.

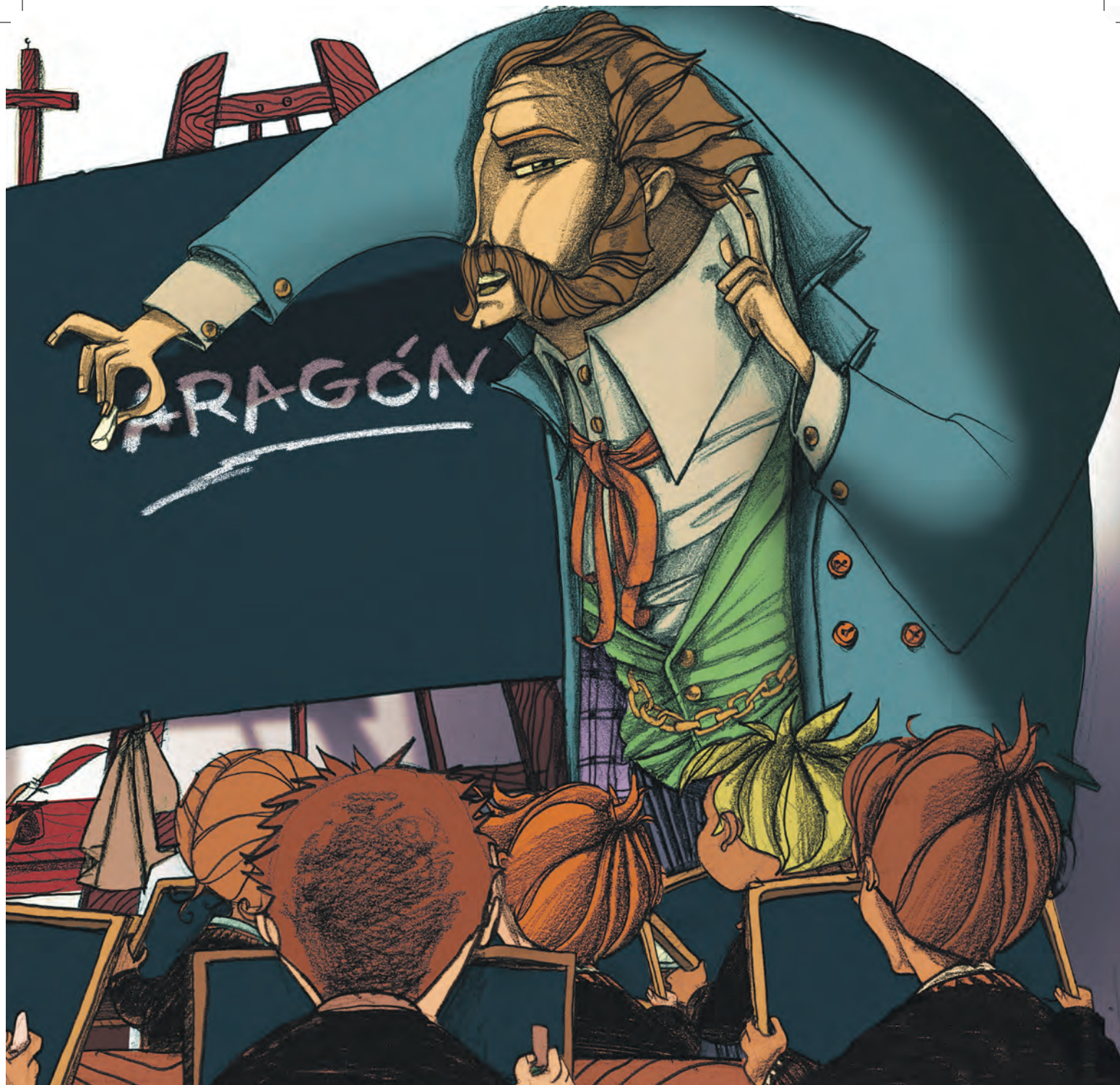




Había que regenerar España aumentando la producción con inversiones en canales, presas y carreteras y evitando el analfabetismo de más de la mitad de la población por medio de una educación adecuada desde la niñez. Fue tan querido por los aragoneses que la gente impidió que el tren con sus restos mortales saliera de Zaragoza echándose a las vías, para que así pudiera reposar entre nosotros.

De estos ideales regeneracionistas se sirve la sociedad española para promulgar la Constitución de 1978, basada en la libertad, la igualdad y la justicia que garantiza nuestros derechos ciudadanos, en un Estado social y democrático de derecho. Un soplo de aire fresco en un momento crucial de nuestra historia.



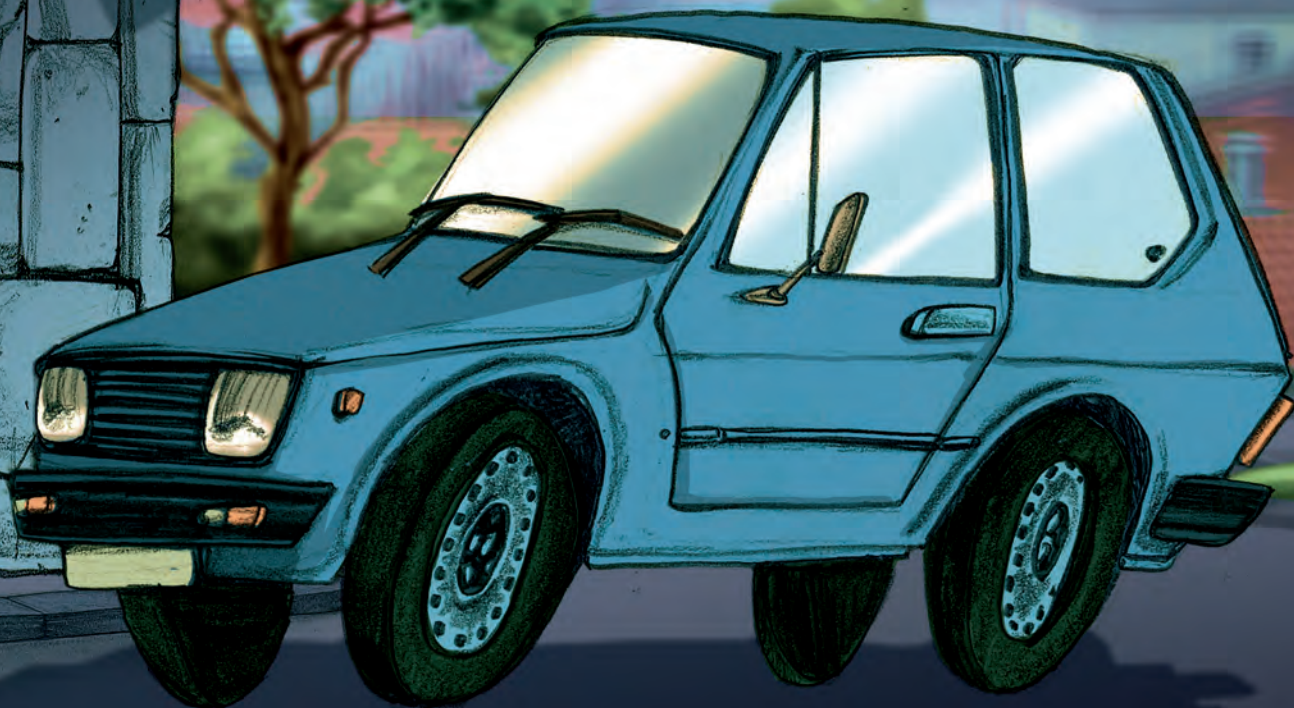






En la Constitución se reconoció el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones y la solidaridad entre todas ellas, pudiendo crearse de esta forma la Comunidad Autónoma de Aragón.

Aragón se organizó mediante una ley fundamental, el Estatuto de Autonomía de 1982, que permitió que eligiéramos democráticamente a nuestros representantes y que recuperáramos, adaptadas a los nuevos tiempos, nuestras instituciones tradicionales: las Cortes de Aragón, como asamblea elegida por sufragio universal, la Diputación General de Aragón con funciones de gobierno y administración y el Justicia de Aragón como institución con raíces históricas, para defensa de los derechos colectivos e individuales de los aragoneses. Mediante los Estatutos de 1982 y de 2007 Aragón consigue un gran protagonismo, con competencias exclusivas y compartidas, y puede defender dentro de España y de su Constitución nuestras instituciones, nuestro presente y nuestro futuro.



Siglo XXI: Un Aragón unido que conquista el futuro

El XXI es un siglo lleno de retos y sueños que cumplir. Un tiempo en el que la Comunidad Autónoma se desarrolla y adapta sus servicios a las nuevas demandas. Aragón quiere ser un referente para el resto de España y es el momento de exprimir al máximo sus potencialidades.

Una época en la que debemos hacer fuertes nuestros grandes proyectos. En estos años Zaragoza se ha consolidado como una de las capitales más punteras del país. Su posición geográfica la ha convertido en un gran centro de negocios. El AVE (Tren de Alta Velocidad) conecta Zaragoza y Huesca con las grandes capitales españolas. Miles de personas utilizan sus líneas a diario. El aeropuerto de la capital aragonesa es el tercero en España en tráfico de mercancías y mantiene su apuesta por una mayor cantidad de vuelos civiles para convertirlo en un referente en todo el Valle del Ebro. Además, se abre paso el aeropuerto de Teruel, que ya ha iniciado su andadura como la mayor Plataforma Industrial Aeronáutica en Europa. Tras su apertura al tráfico aéreo, las instalaciones ya están listas para acoger las actividades de estacionamiento de larga estancia, reciclado y mantenimiento de aeronaves, con la consiguiente generación de empleo y diversificación económica para Teruel y todo Aragón.

Y vamos a más, porque Aragón ha hecho una apuesta determinante por la antigua estación de Canfranc, adquiriéndola al Ministerio de Fomento por un precio simbólico para destinar su espacio a cumplir nuevos usos culturales y sociales con los que revitalizar la provincia de Huesca. Además, existe un compromiso firme y decidido por hacer realidad la Travesía Central del Pirineo, lo que mejorará nuestras comunicaciones terrestres con Francia y el sur de Europa.





Aragón puede albergar el mayor dominio esquiable de España, pudiendo competir con centros invernales de alto nivel como los de los Alpes. El diseño de la unión de estaciones ya está en marcha y muestra la apuesta decidida de la Comunidad por el sector de la nieve, considerándolo estratégico.

Las nuevas tecnologías y la apuesta por la investigación es otro de los objetivos marcados. El Parque Tecnológico de Huesca, Walqa, es un buen ejemplo de ello, y ya hay instaladas en él numerosas empresas punteras en innovación como la Fundación para el Desarrollo de Nuevas tecnologías del Hidrógeno en Aragón o el Centro Astronómico Aragonés, que cuenta con su propio Planetario y Observatorio.

Labor, la de la investigación, muy ligada a las Denominaciones de Origen en el sector agroalimentario y a otros muchos que apuestan por la I+D+I (Investigación, Desarrollo e Innovación) para despuntar y situarse en una posición de ventaja.

En el Bajo Aragón turolense miles de aficionados visitan cada año MotorLand Aragón y disfrutan de todo tipo de espectáculos. Día clave para el circuito es el del Gran Premio de Aragón de Moto GP, cuando la Comunidad Autónoma se convierte en la capital mundial del motor. Dinópolis se consolida como otro de los principales destinos turísticos de la provincia turolense. El complejo paleontológico se ha convertido en uno de los centros de ocio de referencia para Aragón y comunidades limítrofes.



La Expo del Agua de 2008



Una Comunidad líder construida con la participación de todos y donde nadie se quede atrás, una sociedad que acordó tomar las riendas de su propio destino porque sabe perfectamente las metas que desea alcanzar con la suma de los esfuerzos individuales, unas instituciones representativas y referentes de los principios democráticos constitucionales... es el Aragón del siglo XXI.

Metas educativas, económicas, culturales, científicas y sociales que convertirán a nuestra región en un territorio con educación de calidad, más y mejor empleo, mayor peso cultural, avanzado en innovación tecnológica y con un mejor sistema sanitario y de atención social. Metas que nos hemos propuesto porque son buenas y son posibles, y que definirán nuestro progreso y bienestar durante las próximas décadas.

Metas convertidas en objetivos tangibles como conseguir una Administración eficaz y ahorradora, unas infraestructuras modernas, una economía fuerte que nos permita salir de la crisis, una educación para ganar el mañana, la innovación de nuestros sectores productivos y, todo ello, junto a una mejor calidad de vida.

Aragón tiene historia pero sobre todo tiene futuro, y mirada hacia delante, sustentada en un empeño común donde la suma de los recursos públicos y privados generen sinergias capaces de crear prosperidad, donde se respalde a los emprendedores y se fortalezca la sociedad del bienestar y las oportunidades para todos y que, al mismo tiempo y como ya fuimos capaces de hacer en tiempos pasados, inspire y lidere el desarrollo del conjunto de España.

Es la legítima ambición de los aragoneses para el siglo XXI generada por la confianza y la seguridad de afrontar el futuro desde un Aragón que ya progresa, porque además conocemos el camino para situarnos entre las regiones más avanzadas y porque sabemos que tendremos que dar nuevas respuestas a las nuevas realidades de una sociedad cambiante.

Pero también es nuestro derecho conseguir nuevas metas y lo es trabajar con determinación para lograr todos los objetivos que nos propongamos, porque ni nadie va a hacer por nosotros lo que podamos realizar por nuestro propio esfuerzo ni nadie, como nosotros, va a saber diseñar e interpretar mejor ese futuro esperanzador que queremos para Aragón.



Éstos y otros grandes momentos que hemos protagonizado los aragoneses nos han conducido hasta el presente. Siglo a siglo Aragón ha avanzado gracias a nuestro esfuerzo, y ahora es el momento de mirar al futuro sin perder de vista nuestras raíces y nuestra historia. Y en esta labor, todos somos muy importantes.



Edita: Gobierno de Aragón

Textos: Gozarte/Gobierno de Aragón

Diseño gráfico e ilustraciones: David Guirao

Realiza: Gabesa

Imprime: Tipolinea

D.L.: Z 726-2013